

MIS PENSAMIENTOS SOBRE LA INMIGRACIÓN

Nuestra nación es producto de la inmigración y será más fuerte si seguimos dando la bienvenida a los inmigrantes. La diferencia fundamental entre nuestras políticas migratorias del pasado y las del futuro debe ser evitar las cuotas nacionales- raciales discriminatorias. Las futuras políticas migratorias deben incluir protecciones más claras de la igualdad de derechos y un camino a la ciudadanía. Este es un corto resumen de las políticas migratorias clave de los EE.UU. que han influido en mi postura en cuanto a la inmigración:

En 1790 el Congreso aprobó la Ley de Naturalización, la cual creó un proceso para que las personas blancas libres se hicieran ciudadanos estadounidenses. Esa ley fue impulsada, en parte, por el deseo de aumentar el poder y la influencia de la nación y al mismo tiempo celebrar y premiar las contribuciones hechas por los inmigrantes del norte y del oeste de Europa. Los inmigrantes y los nativo-americanos excluidos no compartían las actitudes predominantemente imperialistas y descubrieron que las «personas de color» tenían que obtener los «derechos inalienables» adoptados en la Constitución antes de que aquellos derechos pudiesen ser protegidos. Eso significaba superar las barreras raciales para obtener la ciudadanía estadounidense. En ese entonces, la manera más eficaz de preservar las metas raciales de la Ley de Naturalización sin violar los principios constitucionales básicos era establecer cuotas migratorias con base en el origen nacional. La Ley de Orígenes Nacionales, la cual entró en vigencia en 1929, favorecía a los inmigrantes del norte y del oeste de Europa. En ese tiempo, las leyes de inmigración se dirigían a quienes provenían de afuera de las Américas. El tránsito a través de las fronteras con México y Canadá era básicamente libre y proporcionaba trabajadores necesarios, especialmente en el sur.

Las iniciativas políticas del Nuevo Trato (*New Deal* en inglés) del Presidente Franklin Roosevelt hicieron que la inmigración fuera más atractiva y la Segunda Guerra Mundial desvió la atención de la inmigración. Después de la guerra, el Presidente Truman creía que el sistema americano de asistencia pública podría ayudar a los refugiados a encontrar trabajos y vivienda al mismo tiempo que la nación se beneficiaba de su mano de obra. El Presidente Kennedy estuvo de acuerdo con Truman y el libro "A Nation of Immigrants"/ «Una Nación de Inmigrantes» se atribuyó a Kennedy después de su muerte. Ese libro incluyó su propuesta para liberalizar los estatutos de inmigración. Luego de la muerte de Kennedy, el Presidente Johnson continuó avanzando y tuvo éxito persuadiendo al Congreso para aprobar la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965, la cual eliminó la discriminación con base en el origen nacional pero puso límite al número total anual de visas expedidas a inmigrantes - incluyendo a quienes provenían de México y Canadá.

En 1986, el Presidente Reagan firmó la Ley de Reforma e Inmigración la cual otorgó amnistía a millones de inmigrantes indocumentados, aumentó la protección fronteriza y buscó detener la inmigración «ilegal». La Corte Suprema de los EE.UU. ha actuado en varias ocasiones para proteger los derechos básicos establecidos en la Constitución los cuales incluyen protecciones para los inmigrantes. La administración del presidente Trump cree que vamos a ser invadidos por criminales a menos de que se construya un muro fronterizo continuo en la frontera con México y de que no se permita el ingreso de personas de países predominantemente musulmanes. El debate sobre inmigración sigue siendo cómo podemos restringir selectivamente la entrada, al mismo tiempo que profesamos creer en la igualdad humana y los derechos inalienables.

Como un conservador autodenominado, creo en el gobierno restringido y en la igualdad de oportunidad para que las personas se conviertan en ciudadanos respetuosos de la ley con protección igualitaria ante la ley. No estoy de acuerdo con la evidente política de inmigración de la Administración actual. Creo que el costo total de mantener a las personas por fuera sobrepasa cualquier beneficio dudoso que pueda venir de no darles las bendiciones de la libertad. Tengo la esperanza de que habrá un acuerdo bipartidista sobre un camino a la ciudadanía pavimentado con ecuanimidad y un trato justo. Me

preocupa que asuntos, como la inmigración, sean usados con propósitos políticos a expensas del interés general nacional. En 1950, en su discurso ante el Senado de los EE.UU. titulado «Declaración de Conciencia», la Senadora Margaret Chase Smith advirtió que «tenemos la responsabilidad de dar críticas constructivas, de aclarar los asuntos, de aliviar los miedos actuando como ciudadanos responsables». Eso es lo mínimo que me siento obligado a hacer al tener el privilegio de ser un ciudadano estadounidense.

- Bobbie Shields